

La Inquisición como temática novelable en España e Hispanoamérica.

O el intento de la literatura por luchar contra el silenciamiento de la Inquisición.

Augusto César Sarrocchi Carreño¹

Introducción

De las convergencias históricas, culturales y artísticas relevantes entre España e Hispanoamérica, la Inquisición ocupa un lugar muy importante. Me referiré a ella como materia novelesca en obras iberoamericanas, asunto que, en general, no ha sido estudiado y ha sido evitado por autores que han tratado momentos históricos en los que la Inquisición ejercía todo su poder, o autores que han hablado sobre derechos humanos y literatura eludiendo el tema, como si la Inquisición no hubiese sido un atroz atentado contra los derechos del Hombre.

En un primer momento, este trabajo fue descriptivo pero, en la medida que el tema me fue encantando y la investigación, se adentró en mayores profundidades, surgió la tesis de la *Invisibilización de la Inquisición* y su secuela de crímenes. Vemos esta situación directamente relacionada con el concepto de silenciamiento que Foucault desarrolla en “El Orden del Discurso”, lección inaugural pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970, en la que señala:

“... en toda sociedad la producción de discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad. (Foucault : 2002)

¹ Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

A partir de esto se habla de la exclusión, lo prohibido, la separación y el rechazo. Llegamos también al concepto de verdad y, con el transcurrir del tiempo, al acto ritualizado, eficaz y justo de enunciación y, posteriormente, a un enunciado verdadero establecido por las estructuras de poder que manejan la sociedad. Es así como la Iglesia Católica Apostólica y Romana, a través del enorme poder político, económico, social y cultural que posee, ha ocultado la verdad por medio de múltiples procedimientos de control.

Durante siglos se ha silenciado la Inquisición como palabra prohibida, se la ha discriminado y tergiversado a través de un discurso impuesto como verdad, desplazando la veracidad de los hechos. En esta tergiversación, de los acontecimientos, en el ocultamiento y silenciamiento, el arte ha cumplido dos roles: por un lado ha evidenciado la verdad y ha sido contestatario a la historia oficial y, por otro, ha participado del encubrimiento elaborando mitos que enfatizan esta verdad.

En la presente investigación sigo el sentido dado por el profesor Hernán Vidal a los estudios y a la crítica literaria como componentes fundamentales de la formación de esa conciencia ética universal que hoy en día se ha denominado “defensa de los derechos humanos”.

Entendiendo la obra literaria como lo señala Theodor W. Adorno, una “*mónada sin ventanas*”, en que la literatura nos llega como un conjunto de artefactos ya consumados, que prefiguran para nosotros un sistema de significaciones (una tradición), la mónada literaria reproduce el cosmos de la historicidad humana en su capacidad de auto transformación en el tiempo. En la lectura, el lector crítico experimenta una secuencia de iluminaciones que re-actualizan el significado utópico de la existencia humana como trabajo de autoconstrucción de la especie en el tiempo. De ahí que:

“La lectura literaria está estrechamente relacionada con el Kairós del ritual religioso y de la utopía. El desencadenamiento de estos procesos de iluminación significa que, a través de un presente espaciosamente fragmentario, intuimos y recordamos los sacrificios y los sufrimientos padecidos por toda la especie humana en esa construcción. Junto con ello, a la vez intuimos nuevas opciones deseables de historicidad futura, todavía no figuradas.” (Vidal: 1994; 46)

El sentido dado al presente ensayo coincide con la perspectiva de Hernán Vidal según la cual a la crítica literaria le corresponde, en época de grandes catástrofes sociales, contribuir a la reelaboración de la memoria histórica colectiva, así como a la literatura y al arte le damos la significación de construir monumentos del quehacer humano con todo lo que ello significa. En este trabajo nos dedicaremos a obras que creemos han ayudado a evitar el silenciamiento de la Inquisición.

La Inquisición fue una realidad histórica de amargas connotaciones tanto para los habitantes de la Península Ibérica como para los de América Latina, cuyo daño fue enorme pues afectó la vida y la dignidad de las personas. Representó una posición dogmática que en su actuar olvidó el derecho que tienen las personas a disentir, se erigió en juez y verdugo, olvidando el libre albedrío, y antecedió a las actitudes totalitarias que hoy en día han puesto en peligro a la humanidad.

En este sentido, resultan interesantes las palabras introductorias de Xavier Rubert de Ventós a su libro *El laberinto de la hispanidad*, cuando, en relación con el quinto centenario del descubrimiento de América, manifiesta:

“Estoy seguro, por ejemplo, de que sólo el recuerdo compartido –una verdadera conmemoración- puede ayudarnos a asumir este pasado sin necesidad de mitificarlo. Celebrarlo es bárbaro. Olvidarlo es imposible, aparte de poco recomendable (lo que tratamos de olvidar, ya se sabe, vuelve siempre como síntoma). Conmemorarlo, en cambio, supone acogerlo y aceptarlo con esa mezcla de piedad y horror, de recogimiento y de duelo que supone todo culto a los antepasados. Reconocerse y reconciliarse precisamente con los que Quintana llamaba “Crímenes fueron del tiempo, que no de España”, pero sabiendo ahora que sí son nuestros y bien nuestros. Crímenes contra la humanidad que caracterizan mejor que nada a la humanidad misma, y de los que, por piedad precisamente, no podemos dejar de sentirnos partícipes. “(De Ventós:1999;12)

Podemos interpretar las palabras de este intelectual español como *mea culpa* ante una evangelización y colonización a punta de espada, una prepotencia que arrasó con otras civilizaciones.

Algunos historiadores han tratado esto, así como la importancia de judíos y moros para la historia cultural de España pero, en general no ha sido una constante. Américo Castro dice:

“Algunos se enojan porque hago ver los aspectos orientales, islámicos y judaicos del pasado español. He sacado a la luz un filón de la cultura vital de los españoles, iniciado en el pensar islámico, proseguido a través de los hispano-hebreos”
(.Castro:1959:143)

La Inquisición y su secuela de horrores han constituido un rico material para novelas. Los procesos inquisitoriales han dado lugar a un metagénero (Varela:1987) de la novela romántica y, más específicamente, de la novela histórica.

Desde otra perspectiva de análisis, la novela con esta temática es absolutamente comprometida con valores tales como la libertad de conciencia y el respeto a los derechos del ser humano. Son novelas eminentemente ideológicas, por cuanto muestran una representación de la realidad según la experiencia que moviliza un conjunto de valores, argumentos y actitudes mentales. El texto se convierte en un discurso que da cuenta de las problemáticas sociales que se quieren denunciar. En otros casos, estas novelas, como muchas grandes obras, son dialécticas en cuanto presentan dos líneas argumentativas, reforzando una a fin que el lector asuma los contenidos ideológicos.

La conquista de América estuvo marcada por el espíritu medieval y, desde esa perspectiva, es explicable la situación vivida en el nuevo continente en relación con lo religioso, la opresión, el dogmatismo y la brutalidad. La sociedad americana se funda sobre bases religiosas:

“La actitud de los colonizadores fue la de la edad media europea porque no reconocía sino un credo. Todos los que lo aceptaban eran considerados dignos; los que no eran rechazados y ninguna comunidad colonial los aceptaba” (Moses: 1926:11)

La Inquisición es una de las instituciones de la Iglesia Católica Apostólica Romana más discutidas a través de toda su historia y representa, sin duda, un punto negro para la Iglesia. En 1994, Juan Pablo II, en carta enviada a los cardenales, expresó:

“¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de los derechos de las personas... es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Vaticano II, revise por iniciativa propia los aspectos oscuros de su historia, valorándolos a la luz de los principios del evangelio.”

Es innegable que la Iglesia Católica en los últimos años ha llevado a cabo una reconsideración autocrítica respecto a su actuar a través de la historia. La encíclica *Reconciliatio et Paenitentia* da cuenta de ello.

Por otra parte, se ha manifestado que los fenómenos históricos no deben juzgarse de manera anacrónica, pues representan las especiales circunstancias de esa realidad histórica. Es así como, frente a la Inquisición, comprendemos que correspondió a una época que tiene sus propias reglas de comportamiento social, político y, fundamentalmente, religioso. Una época medieval o de mantenimiento del pensamiento medieval. Sin embargo, no podemos dejar de pensar que los acontecimientos históricos pueden ser valorados éticamente ajenos al devenir, ya que las consideraciones éticas son marcos universales.

Desde una perspectiva contemporánea, podemos asociar los métodos de la Inquisición con los del nacionalsocialismo alemán, por cuanto instauro, un régimen de terror, delación, persecución ideológica, religiosa y racial, en la que también están contemplados aspectos económicos como la apropiación de bienes de los juzgados, situación que apreciaremos a través del estudio de las manifestaciones literarias que tratan el tema de la Inquisición.

La Inquisición fue una institución judicial instaurada por el pontífice en la Edad Media con la finalidad de localizar, procesar y sentenciar a las personas culpables de herejía. Sus antecedentes los encontramos en el siglo XII, cuando el Papa Inocencio III

organizó una cruzada punitiva contra la doctrina albigense, que se había desarrollado en el sur de Francia. En 1231, el Papa Gregorio IX promulgó los estatutos *Excommunicamus*, en ellos redujo la responsabilidad de los obispos en materia de ortodoxia, sometió a los inquisidores a la jurisdicción del papado, y estableció severos castigos.

Ante la difusión del protestantismo, y su penetración en Italia en 1542, el Papa Pablo III, influenciado por el cardenal Juan Pedro Caraza, estableció en Roma la Congregación de la Inquisición, conocida también como la Inquisición Romana y El Santo Oficio. Cuando, en 1555, el Cardenal Caraza fue investido Papa (Pablo IV), emprendió una persecución contra todo aquel que resultase sospechoso de herejía, incluidos destacados miembros de la Iglesia Católica. La Inquisición, en su preocupación por la herejía y por toda posición intelectual que representara fielmente lo que se considerara la fe oficial, arremetió contra los intelectuales y libros. Así, en 1559, se publicó el primer *Índice de Libros Prohibidos*.

La Inquisición española se fundó con autorización papal en 1478, a propuesta del rey Fernando V y la Reina Isabel I, su principal preocupación fue la persecución de los moros y judíos, de los conversos de estas religiones al cristianismo, llamados cristianos nuevos, y de los sospechosos de apoyar al protestantismo.

La Inquisición española adquirió un poder político gigantesco pues, a pocos años de su origen en España, el papado renunció a la supervisión de la institución y de sus funcionarios, delegando gran parte de este poder en el Estado, aunque los inquisidores continuaron siendo clérigos, fundamentalmente Dominicos. Dirigida por un consejo de la Suprema Inquisición, cuyos procedimientos fueron similares a la Inquisición medieval, pero ésta, fue creciendo en poder y en la crueldad de sus métodos para convertir a los herejes, apoyada por reyes entre los que destacó Felipe II.

El más notable de los inquisidores fue, sin lugar a dudas, Tomás de Torquemada, quien logró ejecutar a miles de presuntos herejes. El gran inquisidor tenía jurisdicción sobre los tribunales locales de los virreinos americanos.

En este punto de la exposición sobre la Inquisición deseo detenerme, pues encontramos el anclaje entre la literatura, por una parte, y nuestro continente, por la otra. En cuanto a lo primero, la figura de Torquemada es reflejada de manera exhaustiva por

Don Benito Pérez Galdós en un ciclo novelesco en que el cruel inquisidor se transmuta en un bárbaro prestamista. La serie consta de: *Torquemada en la hoguera* (1889), *Torquemada en la cruz* (1893), *Torquemada en el purgatorio* (1894) y *Torquemada y San Pedro*. Podemos apreciar, ya desde los títulos, la vinculación de las novelas con la temática religiosa, en especial, con los procesos inquisitoriales: la hoguera representaba el fuego purificador tanto para los libros como para las personas que eran quemadas; la cruz es el máximo símbolo del catolicismo y los herejes debían adorarla y demostrar obediencia a quien sustentaba su poder, vale decir, la Iglesia; a los herejes se les obligaba a cargar la cruz e incluso, muchas veces, eran condenados a ser quemados en ella; el purgatorio se convertía, en el caso de los conversos, en el símbolo de toda su vida, ya que debían purgar el pecado de la herejía que en muchos casos estaba determinado solo por el hecho de haber nacido de padres no cristianos. San Pedro, en cuanto portador de las llaves del cielo, representa el lugar hacia el cual iban los buenos cristianos y aquellos que se convertían.

En cuanto a la Inquisición en América, ésta se traslada a nuestro continente, principalmente movilizada por la búsqueda y persecución de los judíos que habían huido de España después del decreto de expulsión de los Reyes Católicos. Muchos judíos, antes de la promulgación del edicto, habían huido a Portugal, pero en 1580 se produce en la Península Ibérica la fusión de las coronas de España y Portugal por ser Felipe II el único heredero al trono lusitano. La unión de ambas naciones duró hasta 1640 cuando el Duque de Braganza se rebeló contra la monarquía española y asumió el trono de Portugal bajo el nombre de Juan IV. En los años que estuvieron unidos España y Portugal, los judíos y conversos sufrieron las terribles persecuciones de la Inquisición, muchos debieron huir al nuevo continente, que se ofrecía como una nueva tierra prometida. La Inquisición, sabedora de esto, se trasladó a América en busca de los marranos o judíos nuevos y también de aquellos que en secreto seguían practicando la fe judía.

De esta circunstancia da cuenta magistralmente el argentino Marcos Aguinis, quien publica en 1991 *La gesta del Marrano*. En ella toma como materia novelesca la crónica del juicio que siguió a la inquisición en contra del doctor Francisco Maldonado da Silva (1592-1639). La crónica da cuenta de la defensa que durante doce años mantuvo el médico (nacido en Tucumán en 1592), de su libertad de conciencia y de su derecho a practicar la fe

judía. La misma crónica utiliza el autor chileno Guillermo Blanco para su novela *Camisa Limpia* (1989). Ambas nos narran, en diferentes estilos, la problemática vivida por los judíos en América, llegados a esta tierra con Colón, argumento que el historiador Rafael Pineda Yáñez, en su artículo “*El gran secreto del descubrimiento del nuevo mundo*” refuerza, analizando las circunstancias históricas, tomando como base lo escrito por Fray Bartolomé de las Casas en la *Brevísima relación de la Destrucción (sic) de las Indias*, en cuyos inicios dice: “Descubriéndose las Indias en el año de mil cuatrocientos noventa y dos, fuéronse a poblar el año siguiente de cristianos y españoles” cita que plantea la incógnita sobre quiénes eran estos españoles que no eran cristianos. A este argumento se suma la exclusión del sacerdote de una empresa de tal envergadura financiada por los reyes católicos, y a los nombres de tradicional resonancia hebraica con que Colón bautizó muchos lugares.

La crónica que toman como bases ambas novelas fue escrita por el cronista Fernando Montesinos, a solicitud inquisitorial. El relato completo sobre el grandioso Auto de Fe de 1639 da cuenta de todo el proceso que llevó a la hoguera al médico nacido en Tucumán en 1592 que, huyendo, llegó a vivir a Santiago de Chile, donde fue el director del primer hospital de la ciudad.

El Auto de fe realizado en 1639 fue tan impactante que sacudió a las comunidades judías europeas que hicieron informes sobre el martirologio ocurrido en América. Según nos informa Marcos Aguinis en el epílogo a *La Gesta del Marrano*, en 1650 apareció la obra *Esperanza de Israel* de Menashe ben Israel, y en Venecia el Doctor Isaac Cardoso publica otro libro donde amplía la información sobre Maldonado da Silva, denominado *Eli Nazareo*, tal como se puso Maldonado en su defensa contra la Inquisición.

La gesta del Marrano, en cuanto a su estructura y contenido, se asemeja más a la novela decimonónica que a la contemporánea y, como tal, encontramos en ella descripciones de situaciones históricas que, si bien están relacionadas con la historia del protagonista, se exceden en detalles y dan cuenta de la intencionalidad del autor y de su rol ideologizante, tan característico de las novelas del siglo antepasado y de los inicios del XX. Sin duda, los hechos históricos y cronísticos más importantes son los que se refieren al pueblo judío desde su llegada a España hasta su expulsión y huida a América.

La confrontación Inquisición-Pueblo de Israel es el núcleo ideológico más importante de la novela, aún más importante que la oposición cristianismo-judaísmo, a pesar que el enfrentamiento ideológico-teológico es otro aspecto fundamental de la novela. La Inquisición es mostrada en toda su oscura realidad, temida no sólo por judíos sino también por católicos y aun por religiosos. El Temor es el *leitmotiv* que recorre todo el mundo novelesco.

Una de las características más importantes que asume la Inquisición es el poder político. Se le muestra como un organismo privilegiado que abusa de su poder y constituye una red de poder ominoso. La inquisición como institución medieval impuso, según Foucault, el procedimiento de la investigación y la técnica disciplinaria que *“Ha invadido, insidiosamente y como por abajo, una justicia penal que es todavía, en su principio inquisitorial”*. Para este autor, la Inquisición impuso con su vigilancia, indagación, suplicio, tormento y castigo, un sometimiento a la *“observación que se prolonga hasta nuestros días, en cuanto estamos en una civilización de vigilar y castigar.”* (1974).

Novelas hispanoamericanas contemporáneas dan cuenta de la Inquisición en América, también la literatura de lo que llamamos época moderna en la América hispana da cuenta de esta temática, considerando que los procesos inquisitoriales de la colonia fueron materia para numerosas obras. Benito Varela Jácome, gran estudioso de la literatura hispanoamericana, dice:

“Los procesos inquisitoriales contra las desviaciones religiosas y morales, contra judíos, protestantes y renegados proporcionan materia para un meta género narrativo del romanticismo americano, ubicándolo dentro del meta género romántico de la novela histórica”.

Según este autor, el primer ejemplo de este metagénero es *La novia del hereje o la Inquisición en Lima*, del pensador argentino Vicente Fidel López, publicada como folletín en 1846 y como libro en 1854. En esta novela encontramos muchos personajes históricos, como el Virrey Francisco de Toledo, el arzobispo Megrovejo, Sarmiento de Gamboa y Francis Drake. El encuadre histórico se dinamiza mediante el juego de intrigas, batallas y

procesos del Santo Oficio. La posición liberal y anticlerical de Vicente Fidel López se proyecta sobre el proceso amoroso de una pareja de distinta religión. María, joven católica de nombre obviamente significativo, es perseguida por la Inquisición por tener relaciones con un hereje, es encarcelada; posteriormente su amado Henderson, ayudado por algunos limeños, la rescata para huir a Inglaterra y vivir como protestantes.

Otra novela que trata el tema de la Inquisición es *El inquisidor Mayor. Historia de unos amores*, escrita por el chileno Don Manuel Bilbao (1829-1895). En ella, se manifiesta la posición liberal del autor y muestra los horrores de la Inquisición en Lima.

Las intensas persecuciones del Virreinato del Perú pasan también a México, intensificándose desde 1642, sobre todo contra el criptojudasmo. El escritor Justo Sierra O'Reilly (1814-1861) publica el folletín "*El Fénix*", *La hija del Hereje*. La novela trata la persecución de la pareja formada por María Álvarez y Luis Zubiaur, bajo la acusación de ascendencia judía.

En 1868, otro escritor, Vicente Riva Palacio, utiliza el tema de la Inquisición y sus procedimientos en las novelas *Monja y casada, virgen y mártir* y *Martín Garatuza*, obras plenas de intrigas folletinescas.

Un puente literario muy importante entre España y América en la temática que nos ocupa es *La gloria de don Ramiro*, del escritor argentino Enrique Rodríguez Larreta, subtitulada *Una vida en los tiempos de Felipe II*, publicada en Madrid en 1908. Puente, por cuanto un autor latinoamericano relata la persecución de la Inquisición a los moros y ubica la acción tanto en España, como en América. El protagonista de la novela se encuentra determinado desde su nacimiento: es hijo de los amores clandestinos entre Doña Guiomar, una hidalga española, y un moro que la ha enamorado para vengar la muerte de su padre Aben Djahvar, a quien el padre de Doña Guiomar había hecho padecer un despiadado tormento. El padre, al enterarse, maldice el fruto que su hija lleva en el vientre. Doña Guiomar se casa con Lope de Alcántara quien "loco de amor" acepta el matrimonio aún sabiendo toda la verdad. A los tres días de casado, partió a Flandes donde murió en el campo de batalla. La madre educó al niño en el temor del pecado y el fanatismo religioso. La novela, plena de sensualidad, nos presenta la persecución a los moros en España y

culmina con un auto de fe que llevará a la hoguera a la hermosa mora que enamoró al mancebo cristiano.

Otra novela que sirve de puente entre España y América, que muestra la conquista de México es *El corazón de Piedra Verde*, del escritor español Salvador de Madariaga. La centralidad de la obra radica en el encuentro de dos jóvenes pertenecientes a mundos racial y culturalmente distintos, que dan origen al mestizaje americano. En una novela de la conquista no puede faltar la confrontación religiosa, punto crucial del encuentro cultural. La obra vuelve al tema de la limpieza de sangre, de las persecuciones religiosas y del odio. Un aspecto muy interesante de la novela, en cuanto a lo ideológico, tiene lugar cuando uno de los personajes, Don Alonso, debe explicar a Xuchitl la existencia de otro dios, distinto de los dioses aztecas. El español le explica las grandes verdades de la religión católica, pero, junto con ello, debe explicar la enorme contradicción de una religión que predica el amor y que, sin embargo, castiga y persigue a quienes tienen otra creencia o, lo que es más, a quienes pertenecen al mismo pueblo de Jesús:

“¿Cómo explicarle que éste era en la cristiandad un pueblo disperso y maldito? ¿Cómo hablarles de las juderías, de la expulsión, de la persecución, de la Inquisición, de las hogueras?”. (De Madariaga:1943;585)

En su explicación prefiere omitir aquello que él mismo no acierta a comprender de su propia religión. La actitud de este personaje se convierte, según mi modo de ver, en un símbolo de lo que la historia y la Iglesia Católica han hecho durante muchos años: el silenciamiento de una situación que algunos escritores, muy pocos, pero no por ello menos representativos, han intentado develar.

Del tratamiento del tema de la Inquisición en la literatura española, no podía estar ajeno Don Miguel de Cervantes Saavedra, quien, en su obra magna *Don Quijote de la Mancha*, lo refleja en el capítulo LIV “Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna”. La primera parte del Quijote fue publicada en Madrid en 1605; y la segunda, en 1615, lo que representa un acontecimiento no muy lejano de los eventos. En este capítulo, Sancho Panza se encuentra con su amigo y vecino Ricote, el morisco tendero del

lugar quien, de regreso a España, le cuenta su historia. En este largo discurso encontramos una relación sucinta de los acontecimientos históricos:

“Bien sabes, ¡Oh, Sancho Panza, vecino y amigo mío! Como el pregón y bando de su Majestad mandó publicar contra los de mi nación puso terror y espantamos en todos nosotros, a lo menos, en mí lo puso de suerte, que me parece que antes del tiempo que se nos concedía para que hiciéremos ausencia de España, ya tenía el rigor de la pena ejecutado en mi persona y en la de mis hijos. Ordené, pues, a mi parecer, como es prudente, bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive y se provee de otra donde mudarse; ordené, digo, de salir yo solo, sin mi familia, de mi pueblo, e ir a buscar donde llevarla con comodidad y sin la prisa con que los demás salieron; porque vi, y vieron todos nuestros ancianos, que aquellos pregones no eran sólo amenazas, como algunos decían, sino verdaderas leyes, que se habían de poner en ejecución a su determinado tiempo” (Cervantes y Saavedra:1966;932).

En el extenso discurso, Ricota manifiesta los pesares sufridos en todos los lugares a los que fue pues se consideraban españoles, ya que España había sido su tierra de nacimiento y el lugar donde habían hecho su vida, considerándose, tanto él como su familia, cristianos.

Al estudiar los textos literarios que nos relatan la expulsión de moros y judíos de España, es imposible no pensar en el magnicidio judío alemán, puesto que los judíos no dejaban Alemania por considerarla su patria, resultaba doloroso e increíble tener que dejarla. A esto hay que agregar la pérdida de los bienes, que también se presenta en el episodio de Sancho y su amigo Riquete, situación que se ha repetido en todas las expulsiones.

Otro famoso de la literatura española, Don Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), graduado en Teología por la Universidad de Alcalá, publica el 2 de mayo de 1626, según consta en la licencia de ordinario otorgada por el Doctor Juan de Salinas, colegial de San Bartolomé de Salamanca y Vicario general de la ciudad y arzobispo de Zaragoza, *La vida del buscón llamado Don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. En dicha obra, el tío del protagonista le envía una carta señalando que su padre murió en la

horca y que su madre “(...) está presa en la Inquisición de Toledo, porque desenterraba los muertos sin ser murmuradora” (Quevedo:1961;112)

El oscurantismo medieval se proyecta en estas obras, la intencionalidad de los autores es difícil de descifrar pues la configuración temática del texto de Quevedo se articula mediante la presencia de diversos elementos irónicos; pero, más allá del carácter que adopta el tratamiento del tema, lo importante es que éste se valida en las novelas de la época.

La España contemporánea también da cuenta del tema en lo literario. Podemos citar la obra ensayística de Julio Caro Baroja (1914-1995), sobre la Inquisición, brujería y criptojudasmo, recogidas fundamentalmente en su libro *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, publicado en 1968. En este libro, Don Julio realiza la mejor relación de la Inquisición española.

En cuanto a la novela española contemporánea, podemos nombrar: *El Hereje*, de Miguel Delibes, uno de los autores más importantes de la España actual. También encontramos la serie de aventuras del capitán Alatriste, de Arturo Pérez-Reverte, escritor nacido en Cartagena en 1951, que ha tenido un éxito extraordinario con sus novelas , especialmente, con la serie antedicha, escrita en colaboración con su hija Carlota.

El Hereje, dedicada por Delibes a la ciudad de Valladolid, su tierra natal, ubica la acción en la Valladolid del segundo tercio del siglo XVI., podemos clasificarla como una novela histórica en la más tradicional de las acepciones. La obra, que recrea la época pasada con un distanciamiento temporal importante, describe acciones, personajes y lugares históricos con una trama y protagonistas ficticios. La novela presenta una historia que está directamente al servicio de lo ideológico, los personajes mediante sus antagonismos o sus parlamentos, van imponiendo un constructo ideológico.

El cuadro de la época realizado por estas novelas nos muestra un pueblo cegado por la ignorancia y una Iglesia corrupta que se aprovecha de ello, estableciendo los autos de fe como ceremoniales propios de una sociedad primitiva. Los autos de fe se constituían en espectáculos que sacaban al pueblo del letargo y le permitían dar rienda suelta a bajos instintos y, en algunos casos, daban origen a catarsis colectivas:

“La multitud apostada ante los palos rugía de entusiasmo. Los niños y algunas mujeres lloraban, pero los hombres, reían de las batudas y torsiones de Juan Sánchez, le llamaban leproso y mal nacido y remedaban ante los espectadores sus gestos y piruetas. Asimismo despertaron la hilaridad y las lagrimas de los presentes los contoneos y muecas del bachiller Herrezuelo, amordazado, las llamas reptando por su entrepierna, estirándose hasta abrasarlo, el alarido inhumano que escapó de su garganta una vez que el fuego devoró su mordaza y liberó su boca. Muchas mujeres cerraban los ojos horrorizadas, otras rezaban, las manos juntas, la mirada recogida, pero algunos hombres seguían voceándole e insultándole” (Delibes: 2007; 493)

Los autos de fe con todo su horror relacionan el sacrificio, la fiesta y los principios del mundo sagrado, tal como George Bataille denomina un capítulo de su libro *Teoría de la Religión*. Con relación a la fiesta, Bataille nos dice:

“El movimiento inicial de la fiesta está dado por la humanidad fundamental, pero no alcanza la plenitud de un rebrotar más que si la concentración más que si la concentración angustiada del sacrificio la desencadena. La fiesta reúne a los hombres que el consumo de la ofrenda contagiosa (la comunión) abre a un abrasamiento, empero limitado por una sabiduría de signo contrario: es una aspiración a la destrucción la que estalla en la fiesta, pero es una sabiduría conservadora la que la ordena y la limita”.Bataille:1975; 57)

Lo terrible de la fiesta en la que se transforma el auto de fe es el terror generalizado que a su vez irá generando mayores delaciones y búsqueda febril de nuevos sacrificios humanos.

En cuanto a la serie de Arturo Pérez-Reverte, llama la atención la temática desarrollada durante la segunda entrega de la serie denominada *Limpieza de Sangre*, pues este aspecto se tornó fundamental. La obsesión por la pureza de la sangre caricaturizada magistralmente por Cervantes en *El retablo de las maravillas*, arranca de la conversión masiva de los judíos por temor a la Inquisición. Estas conversiones masivas produjeron dos tipos de cristianos: los viejos y los nuevos. Estos últimos eran muy sospechosos debido a

que como les era obligado convertirse, muchas veces continuaban con sus prácticas judías en la clandestinidad. Las sospechas sobre los cristianos nuevos los hacía víctimas de la Inquisición al igual que judíos, moros y protestantes. Además, tenían una serie de prohibiciones inquisitoriales por las cuales no podían obtener cargos importantes en la administración civil, militar y eclesiástica. Los antecedentes raciales de las personas eran muy estudiados, sólo el rey podía entregar alguna dispensa con tal que individuos con sangre mora o judía pudieran ocupar dichos cargos para los cuales judíos o moros tuvieran particular habilidad, por ejemplo, la medicina.

Surgieron los estatutos de limpieza de sangre que fueron seriamente cuestionados por los intelectuales de la época y por personas que se apoyaban en el conocimiento o en el dinero de los judíos. El Rey Felipe IV intentó suprimir el rigor de las disposiciones del estatuto de sangre por cuestiones más prácticas que por aspectos teológicos o jurídicos, pues él contaba con el apoyo de los banqueros judíos conversos.

Otra hecho que influyó notablemente en la permanencia de esta situación fue el deseo de quedarse con los bienes de los cristianos nuevos acusados de prácticas herejes. Hasta el siglo XIX todavía permanecían los estatutos de limpieza de sangre en las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

La limpieza de sangre propuesta por la Inquisición, desde el punto de vista ideológico, une la Inquisición con el Nazismo, nos pone frente a la creencia en razas superiores o en culturas que se creen superiores, lo que ha sido la causa de muchos males que aún podemos observar y padecer. Las leyes de limpieza de sangre desarrolladas por la Inquisición se asemejan notablemente a la “Ley de la protección de la sangre y el honor alemanes” de Adolfo Hitler.

Con todo lo que podamos decir de la intervención española y de la brutalidad de la conquista, colonización y evangelización, los países vectores del mundo de aquella época fueron bastantes más drásticos que España en sus procesos colonizadores e hicieron desaparecer las culturas. Con esto, no quiero minimizar ni justificar el derramamiento de sangre ni las injusticias cometidas.

Conclusión

A lo largo de la historia de la literatura encontramos diversas obras tanto españolas como hispanoamericanas que dan cuenta de la Inquisición, colaborando a que este atroz atentado contra la libertad de conciencia y los derechos del hombre no se invisibilice. Pero, a su vez el tratamiento del tema como novelesco colabora, en cierta manera, a nebulizar el hecho histórico.

Al recordar la Inquisición como temática novelable, he querido rendir un homenaje a los pocos pero importantes escritores que intentaron hacer reflexionar a los hombres en el pasado y dejaron testimonio para que recordemos y veamos por que nunca más se vuelvan a producir hechos como los vividos, aunque es difícil pretender que no existan los fanatismos, como es difícil hacer que estos no traigan a la Humanidad dolor y muerte. En nombre de D'os y de los valores del espíritu se han cometido las más grandes atrocidades, la historia y la humanidad entera pueden observar esta realidad que hoy parece cercarnos.

Tal vez las consecuencias de la Inquisición sean una de las múltiples causas de la crisis del mundo de hoy.

Referencias Bibliográficas

Libros:

Alonso, Amado: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La gloria de Don Ramiro.* 1942. Instituto de filología de la Universidad de Buenos Aires.

Bataille, George: *Teoría de la religión.* 1975. Editorial Taurus, Madrid.

Castro, Américo: *Origen, Ser y Existir de los españoles,* 1959. Editorial Taurus, Madrid.

Cervantes y Saavedra, Miguel: *Don Quijote de la Mancha,* 1966. Editorial Juventud, Barcelona, España.

De las Casas, Bartolomé: *Brevísima relación de la Destrucción (sic) de las Indias,* 2001. Ed. Cátedra, Madrid, España.

De Ventós. Xavier Rubert: *El Laberinto de la hispanidad.* 1999. Editorial. Anagrama, Barcelona, España.

Delibes, Miguel: *El Hereje.* 2007. Editorial Bouquet, España.

Foucault, Michel : *El Orden del Discurso.* 2002. Ed. Tusquets. 2ª edición, Barcelona, España.

Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar,* 1974. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid, 1974.

Juan Pablo II: *Reconciliatio et Paenitentia.* 1984. Librería Editrice Vaticana.

Madariaga, Salvador de: *El corazón de piedra verde.* 1965, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

Moses, B.: *The intellectual background of the revolution in South America,* 1926. Nueva York.

Quevedo y Villegas, Francisco: *La vida del buscón llamado Don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños.* 2000. Ed. Océano, Barcelona, España.

Varela Jácome, Benito: “Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX”, en *Historia de la literatura hispanoamericana,* 1987, Editorial. Cátedra, Madrid.

Vidal, Hernán : *Crítica literaria como defensa de los derechos humanos: cuestión teórica.* 1994, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic monographs.

Artículos:

Pineda Yáñez, Rafael: “*El gran secreto del descubrimiento del nuevo mundo*” en: *Comentario* n° 68, Sept.-Oct. 1969, Buenos Aires, Argentina.